

100 años sembrando semillas de reconciliación y paz, en el afro colombiano e indígenas en el corazón de los chocoanos

Los claretianos Luz del río Atrato, Un buen trato, por el Atrato

Los misioneros claretianos en el río Atrato abrieron la puerta para ver el rostro de Dios en el pueblo negro e indígenas

La misión claretiana la encabezó el P. Alcides Fernández CMF; él llevo el evangelio de paz y reconciliación al norte del Choco, la misión por aire, tierra y mar. El P. Anciles llevó este mensaje en una avioneta que cumplió la función de ambulancia humanitaria; ella sirvió para llevar alimentos y medicinas, e incluso de transporte público de la serranía del Darién chocono. Su acción misionera ayudo a construir pueblos, hogares infantiles, escuelas, colegios y cooperativa de trabajo; también formó a muchos seglares y laicos en la misión compartida, al servicio del pueblo negro e indígenas, en los municipios de Unguia y Acandi. Hoy su memoria es un ejemplo de dignidad y justicia.

El P. Gonzalo María de la Torre CMF, encabezó la misión del medio Atrato en los años 70 con un equipo de claretianos. Recogiendo la memoria de la misión con el pueblo indígena, se crea la Pastoral indígena, compartida con jóvenes indígenas de diferente lenguas y tribus, que eran estudiantes en Quibdó, con quienes se gestó la primera organización indígenas del departamento del Choco, con el nombre de OREWA (organización regional Embera Wuaunan). Los objetivos fundamentales de OREWA eran la autonomía, posesión del territorio y conservación y desarrollo de la cultura propia; con ello se buscaba visibilizar la realidad de estos pueblos y su resistencia social en el País a lo largo de la historia. Con los pueblos Indígenas (originario) escondidos y ocultos en muchos casos, se impulsó la creación de los resguardo indígenas en los territorios donde viven; así se logra conservar y mantener su estilo de vida.

Los Claretianos, en misión compartida con un equipo de seglares claretianas, desarrollaron su trabajo misionero por el río Atrato, evangelizando al pueblo negro y a los pueblos indígenas. Llevaron la palabra de Dios a “dialogar” con estos pueblos, desde un análisis del contexto del río Atrato y sus afluentes.

La misión del Medio Atrato estuvo basada en la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Las acciones emprendidas fueron muchas; comenzaron por la formación líderes y lideresas y continuaron por: la creación de los hogares infantil, atendidas por las madres de la comunidad protegiendo y formando a los niños y niñas; los talleres de ebanisterías, trilladoras, trapiches; las casas comunitarias y la organización étnico territorial, donde nació la primera Asociación Campesina Integral del Medio Atrato “ACIA” (1985). Esta asociación encabezó a los campesinos en 1990, en su lucha por la modificación de la constitución nacional del País; la modificación constitucional, reconoce los derechos del pueblo negro colombiano. Fue el comienzo de una lucha que logró, en 1993, la aprobación de la Ley 70, que define Colombia como un país multi-étnico y pluricultural; la misma Ley

70, hizo posible la creación de los Consejos Comunitarios. La ACIA solicitó, al Estado colombiano, la titulación colectiva de 800.000 mil hectáreas de tierras, para 124 comunidades negras; con más de 45,000 habitantes, es el mayor consejo comunitario de la Asociación campesina Integral del medio Atrato, "COCOMACIA".

En el Bajo Atrato los Claretianos viven otra experiencia de resistencia. El P. Emilio Gámez CMF, con un equipo de seglares claretianas en misión compartida, avanzan en la titulación de tierras de la comunidad negra, en la cuenca del río Domingodó. La titulación implicaba el reconocimiento de la posesión de los siguientes territorios: comunidad de Chicao, 18.026,100 hectáreas; La Madre, 8.231,4530, hectáreas, Apartadó, Buena Vista. 19.153,840, hectáreas. Se seguía el mismo proceso de intitulación en las comunidades de los ríos, Jiguamiandó, Curvaradó, Salaquí: La Larga, Tumaradó, Truandó, Pedeguita Macilla, Cacarica y los pueblos del río Atrato. Cuando se estaba en pleno proceso de intitulación de los territorios para las comunidades negras e indígenas y organizando las comunidades, comenzó el conflicto armado. La guerra manchó la tierra de sangre de afro-colombianos e indígenas. Los miembros de estas comunidades, inocentes en todos los sentidos, se vieron obligados al desplazamiento forzoso desde sus tierras ancestrales; fueron miles de personas del campo las que engrosaron largas filas de desplazados hacia las ciudades.

En medio de esta situación de resistencia, recuperación de tierras y conflicto armado, se creó el Colegio Rural Claret. La función de este centro educativo era , por una parte, la alfabetización y por otra, la prevención de reclutamiento forzado para engrosar las filas de los contendientes. El Colegio Rural Claret se diseñó con una sede central y otras volantes que se hacían presentes en los poblados de los afluentes del río Atrato, a través del desplazamiento de los maestros en cayuco. Los maestros laicos, se desplazaban todo el mes, de río en río, llevando conocimiento a los estudiantes, negros e indígenas, en las cuatro sedes del Colegio Rural Claret.

La misión de los Claretianos en el río Atrato con el pueblo fue la protección y resistencia el acompañamiento de las comunidades, en los desplazamientos forzados y los retornos a su territorio en medio de la guerra. Fue un anuncio del Evangelio, comprometido con la justicia y la dignidad, a estos pueblos negros e indígenas, en la tierra que los vio nacer.

La creación de la Universidad Claretiana (UNICLARETIANA) en Quibdó, fue un hito en todo el proceso de empoderamiento, defensa de los derechos y capacitación de los pueblos del Atrato, pero su creación no hubiese sido posible sin significativos proyectos previos. Entre ellos podemos resaltar: el Centro Bíblico en Quibdó; el Centro Cultural "MAMA U", que agrupó las diferentes expresiones culturales como, la danza ancestral, la música tradicional de chirimia, teatros, el canto de Alabao; la Escuela de Liderazgos en Derechos Humanos; los festivales culturales sobre costumbres ancestrales del pueblo afrocolombiano; la formación de laicos en la misión compartida. La universidad (UNICLARETIANA) se ha convertido en un verdadero centro de construcción de paz y reconciliación, basado en el Evangelio y los Derechos Humanos.

